

El Mediterráneo en el siglo V a. E.

El poblamiento ibérico en el paisaje

INTRODUCCIÓN. EL MUNDO IBÉRICO

La comarca de Andorra y el territorio histórico del Bajo Aragón se ubican en el interior de la extensa franja oriental de la península ibérica en la que tuvo lugar el desarrollo de la cultura ibérica entre los siglos VI a. C. y la plena romanización, en el siglo I d. C. Esta fachada mediterránea, comprendida entre el Languedoc, en el sureste de Francia, y la Alta Andalucía, fue el escenario de la formación de un grupo heterogéneo de pueblos, con importantes diferencias entre ellos, cuyas raíces como pequeños asentamientos urbanos se remontan a la I Edad del Hierro. Es por este motivo por el que se habla de pueblos ibéricos y no del pueblo ibérico.

En Aragón la cultura ibérica se desarrolló especialmente en su mitad oriental, penetrando a través del curso del Ebro hasta Zaragoza (o Salduie). Esta mayor proximidad con el litoral y con las zonas de influencia de las colonias y factorías que fenicios, púnicos y griegos habían fundado a partir del siglo VII a. C. en distintos puntos de la costa mediterránea y los novedosos avances técnicos y culturales que traían consigo acabaron produciendo, por asimilación, importantes cambios en el ámbito social y el desarrollo de los pueblos que habitaban este territorio. Este continuado proceso de aculturación y asimilación de nuevas influencias recibe el nombre de “iberización” y llegaría a su apogeo en el siglo III a. C. siendo bruscamente interrumpido a finales de ese siglo con la llegada de los romanos a nuestro territorio y el inicio de un nuevo proceso de acultura-

ción, la “romanización” que, a la postre, significaría el fin y la desaparición para siempre de la antigua cultura ibérica.

Durante este tiempo se producen una serie de cambios, entre los que se incluyen el desarrollo progresivo de un auténtico urbanismo, la jerarquización del territorio y la introducción y generalización del hierro y del torno de alfarero. Pero, además de la localización geográfica próxima al Mediterráneo y de los cambios sociales experimentados por las poblaciones locales (hacia sociedades complejas jerarquizadas), lo que realmente caracteriza a los pueblos ibéricos es la elaboración y uso de una cerámica particular y propia, con una decoración muy característica, y sobre todo el empleo de unas lenguas ibéricas, que todos ellos compartieron, de procedencia no indoeuropea. Es por ello que lo ibérico no es un hecho étnico o racial, sino cultural.

En el largo período de casi siete siglos, desde que se inicia hasta que desaparece la cultura ibérica, tienen lugar numerosos cambios y una evolución constante en los aspectos sociales, económicos y religiosos de los habitantes del área bajoaragonesa, de manera que, aun considerándose ibéricos, son muy distintos los asentamientos, las creencias y los modos de vida de la población a lo largo del mismo. Pero, en líneas generales, la época ibérica puede considerarse una de las etapas más originales y de mayor esplendor que tuvieron lugar en nuestro territorio desde la prehistoria a la Baja Edad Media, tanto desde el punto de vista económico, como social y cultural. El elevado número de asentamientos ibéricos existentes en esta zona, mucho mayor

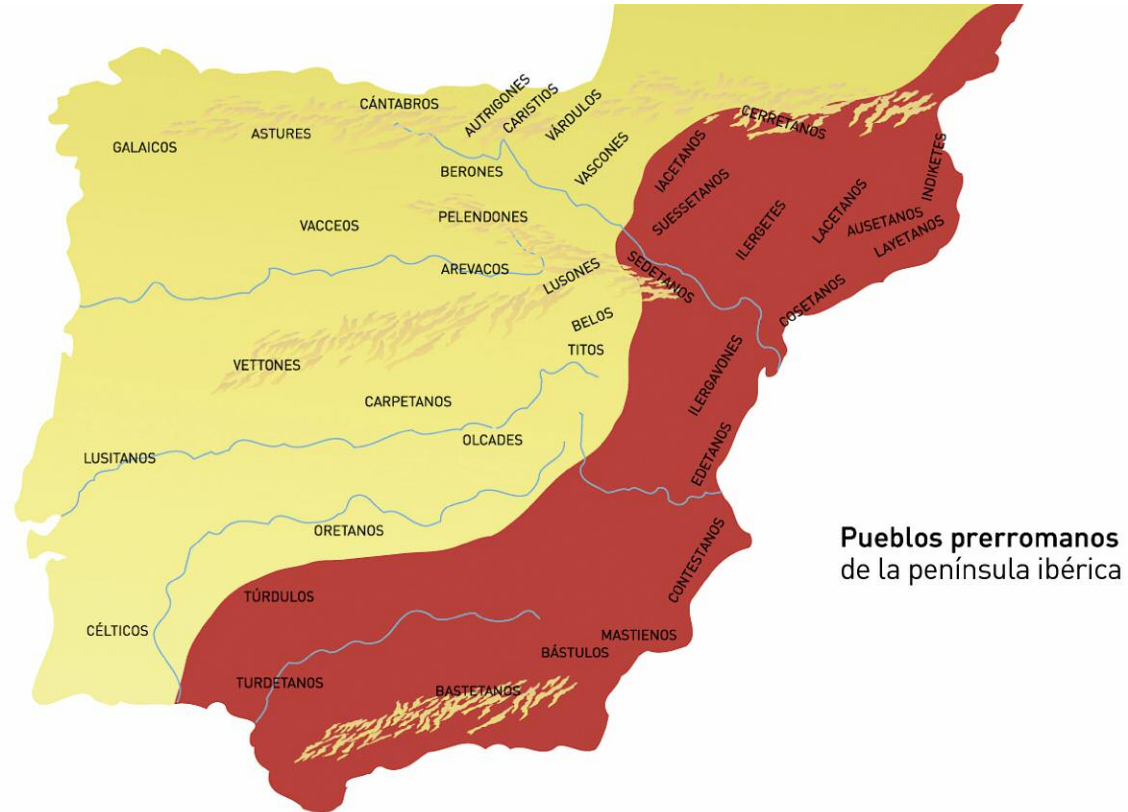
por ejemplo que los de época tardo-romana, visigoda o islámica, así parece confirmarlo.

En la comarca de Andorra se han realizado excavaciones arqueológicas en cinco yacimientos que pertenecen a distintos momentos del período ibérico (aunque se conocen, como veremos más adelante, muchos más). La información que proporcionan las excavaciones de la necrópolis y el poblado de El Cabo de Andorra (de los siglos VI y V a. C., respectivamente), el Cabezo de San Pedro de Oliete (siglos III-I a. C.), El Castelillo de Alloza (siglos VI-II a. C.) y El Palomar de Oliete (siglos III-I a. C.) permiten seguir con bastante precisión los inicios y evolución de la cultura ibérica en este territorio.

Las fases del período ibérico

Con el avance de las investigaciones las propuestas de periodización y cronología de la fase ibérica suelen cambiar y mostrar algunas diferencias en las distintas zonas de nuestro ámbito peninsular. En el momento actual, y para el contexto del valle del Ebro, se acepta la siguiente periodización:

- Fase preibérica-protoibérica (650 a 575-550 a. C.). Forma parte de la I Edad del Hierro y se caracteriza en lo material por la llegada de los primeros elementos importados tanto



desde el Mediterráneo como del levante peninsular. La posesión de estos nuevos elementos de prestigio en manos de una minoría conllevó diferencias en la organización social, que quedaron reflejadas, entre otros, en las formas de enterramiento. En esta fase se puede incluir la necrópolis de El Cabo de Andorra.

- Ibérico antiguo (575-550 a 500-475 a. C.). En este período tiene lugar una reestructuración de la organización territorial a la vez que se evidencia una jerarquización del poblamiento. Aparecen las “casas-torre”, asociadas a élites



Guerrero ibero.

guerreras, que conviven con los poblados. Las importaciones y materiales de prestigio, mayoritariamente griegos, aunque también etruscos, siguen concentrados en unas pocas manos aumentando la desigualdad social, lo que acabará provocando crisis internas y un final violento para algunos de estos asentamientos. En el entorno de Andorra se puede incluir en este período la casa-torre de La Guardia de Alcorisa y los inicios del poblado de El Cabo.

- Ibérico pleno (500-475 a 218 a. C.). Aumenta la jerarquización social precedente quedando plasmada también en la organización del territorio con núcleos de diferente importancia, algunos de ellos fuertemente fortificados. La cerámica ibérica alcanza su máximo desarrollo y se generaliza el uso del hierro. En esta fase se puede incluir la etapa final de El Cabo y el inicio o desarrollo de los asentamientos de San Pedro y El Palomar de Oliete y El Castellillo de Alloza.
- Ibérico final/iberorromano (218-44 a. C.). La llegada de los romanos interrumpe bruscamente el desarrollo de los pueblos ibéricos dando lugar a una reorganización del territorio que incluyó el abandono y destrucción de muchos antiguos asentamientos y el desplazamiento de población y de actividad económica hacia el curso del Ebro, perdiendo importancia las zonas interiores. Por otra parte, como consecuencia de las guerras púnicas y las guerras civiles entre romanos (guerras sertorianas), comienza la desaparición o asimilación progresiva de algunos pueblos ibéricos. Tras la “batalla de Ilerda” en el año 49 a. C. y la fundación de la colonia Lepida Celsa, el territorio aragonés quedará bajo dominio efectivo del mundo romano y su población indígena será en poco tiempo totalmente romanizada. En este período se importan desde la península itálica grandes cantidades de cerámica de barniz negro o campaniense, que utilizan los legionarios romanos. Todavía estarán habitados en esta fase El Castellillo, de Alloza, y El Palomar y San Pedro, de Oliete.

Los pueblos íberos de Aragón

En el actual Aragón habitaron varios pueblos ibéricos cuya existencia ha llegado hasta nosotros a través, fundamentalmente, de los historiadores romanos, quienes documentaron la ocupación de este territorio en la fase de su conquista, al final del período ibérico (siglos III-II a. C.).

Los **ilergetes**, ubicados en la zona del bajo Cinca. Su principal ciudad fue Atanagrum, que sería tomada y destruida por los romanos y sustituida por Iltirda (Lérida). Las fuentes mencionan como ciudades ilergetas Kelse (Velilla de Ebro) y Bolskan (Huesca).

Los **sedetanos**, asentados junto al Ebro, probablemente en su margen derecha. Inicialmente ocupaban el territorio comprendido entre Salduie (Zaragoza) y el río Martín. Posteriormente, se añadirían algunas ciudades todavía sin identificar, como Leonica, Damania y Osicerda, abarcando una mayor extensión.

Los **ausetanos del Ebro** u **ositanos**. Situados también al sur del Ebro en la zona delimitada por las cuencas del Matarraña, Guadalope y Bajo Martín y, por tanto, incluyendo el territorio de Andorra. Tradicionalmente interpretados como ausetanos del Ebro para diferenciarlos de sus homónimos situados en torno a la antigua ciudad de Ausa (Vic). Las últimas investigaciones tienden a denominar a este pueblo ibérico bajoaragonés como ositanos y relacionarlos con la ciudad de Osicerda (posiblemente El Palao de Alcañiz). Su delimitación viene reforzada por algunos elementos culturales como la presencia de estelas muy características, necrópolis tumulares, etc.

Junto a estos pueblos encontramos otros peor documentados como los **jacetanos**, relacionados con la ciudad de Iaka (Jaca),

cuya adscripción cultural no termina de resultar clara; los **cerretanos**, pueblo íbero según Estrabón, que se extendería por gran parte del Pirineo, o los **suessetanos**, que se localizarían entre jacetanos, ilergetes y sedetanos y tendrían como ciudad principal a la no localizada Corbio.

